

La autonomía de la Historia de América: Una Periodización. Por Dr. Ciro René Lafón

“La existencia de restos humanos y de restos industriales en el continente americano data desde hace no menos de 70.000 años. Distribuidos por toda su superficie, demuestran un acontecer humano local aislado con respecto al lugar de origen de los primeros pobladores, que pone en evidencia un desarrollo cultural independiente hasta la llegada de los europeos en 1492”.

A partir de esta premisa, Ciro René Lafón elaboró la siguiente periodización para la Historia Americana.

PERÍODO INICIAL (América indígena): se extiende desde el 70.000 a.C., cuando se produce la llegada de los hombres a América hasta el 1520 aproximadamente. Se divide en:

- El Protoíndio abarca las primeras tres etapas del poblamiento de América. Los primeros inmigrantes llegaron procedentes del Asia cruzando a través del puente continental del Estrecho de Bering, persiguiendo la fauna que les servía de alimentación.

Durante el Protoíndio, los recién llegados empezaron a adaptarse al nuevo hábitat y a difundirse en el espacio, aunque con dificultades provocadas por las barreras de hielo. El período se extiende hasta unos 20.000 años a.C. Una primera oleada de migrantes llegó entre el 70.000 y el 60.000 a.C. De ellos hay testimonio a través de los restos humanos encontrados, pero se carece de artefactos.

Una segunda oleada se produjo entre el 40.000 y el 25.000 a.C.; se cuenta con artefactos, pero no con restos humanos. En América Central y América del Sur han sido hallados restos más tardíos, que llegan hasta 20.000 a.C. Estos seres humanos fueron buscadores de comida, agrupados en bandas de cazadores y recolectores, que se desplazaban detrás de sus presas. Los restos encontrados corresponden a homo sapiens.

- El Paleoíndio se extiende hasta aproximadamente el 8.000 y el 6.000 a.C. De este período, se han encontrado mayor número de testimonios y de yacimientos que dan cuenta de una gran innovación técnica en los artefactos, que sugieren la presencia de un arma especializada: el atlatl que precedió al arco. Estos grupos se transforman en cazadores especializados. Sus restos están dispersos por todo el continente, incluida Sudamérica hasta Patagonia y Tierra del Fuego. Lograron una adaptación al medio que obtuvo una adecuación casi perfecta entre caza y recolección, estilo de vida que perduró largo tiempo.

- El Mesoíndio se extiende desde el 8.000 hasta el 2.000 a.C. La retirada de los hielos produjo grandes cambios del paisaje y el ambiente comenzó a parecerse al actual. Incorporan nuevos modos de subsistencia, nuevos patrones de asentamiento y cambios tecnológicos. Los grupos humanos se dispersaron y ocuparon hábitats que dieron como resultado desarrollos claramente diferenciados, de los cuales algunos perduraron hasta los tiempos del neoíndio. Tanto de América del Norte como de América del Sur, incluido del actual territorio de la Argentina, existe abundante documentación y fechas precisas.

- Con seguridad fue hacia fines de este período que los integrantes de estos grupos descubrieron el proceso de germinación y comenzaron las primeras experiencias de cultivo. El Neoíndio se extiende desde el 2.000 a.C. hasta que se produce la situación de contacto con el europeo. La primera fecha concreta es 1519, con la llegada de Hernán Cortés en Tenochtitlán, pero varía según los lugares, en general alrededor de la mitad del siglo XVI, e incluso más tarde.

En esa fecha, ya están definidas las áreas ecológicas del continente. Se desarrolla definitivamente

la agricultura, insinuada en el mesoíndio. En el antiguo Perú, parece ser menos antigua que en Mesoamérica.

La agricultura americana es independiente de la agricultura europea. Unos 6.000 años a.C. en los Andes Centrales se cultiva batata, papa y jiquíma (tubérculo). En el 4.500, quínoa, calabaza, amaranto. El maíz es un poco más tardío. En Mesoamérica, entre el 7.000 y el 4.000 a.C., maguey, calabaza y aguacate, y se emplea la irrigación artificial. Entre el 3.500 y el 4.000, maíz. En la Amazonía y la floresta tropical de América Central y noroeste de América del Sur, prefirieron sembrar mandioca y yuca.

En el Neoíndio, la cerámica se difunde en todas direcciones. El estudio de la cerámica es importante por su significado cultural y su asociación con el sedentarismo y la agricultura. La agricultura surge independientemente en las distintas sociedades que se desarrollaron en distintos lugares de América.

El urbanismo se insinúa en las primeras aldeas agrícolas de Mesoamérica a comienzos del Neoíndio y culmina con la Tradición Cultural Mesoamericana que encontró Hernán Cortés. En el Perú, ocurrió un fenómeno equivalente, que culminó con la expansión incaica con la que se topó Francisco Pizarro. En las regiones marginales, como en el norte de Chile, el noroeste argentino y el altiplano boliviano, el desenvolvimiento significó una aceleración distinta y fue interrumpido por los europeos.

□ **PERÍODO DE DOMINACIÓN** (América colonial): se extiende desde la situación de contacto con los europeos (la fecha del mismo variará según las distintas zonas del continente) hasta la independencia de las colonias. Se divide en:

- En el sub-período Hispano indígena, se produce la situación de contacto entre europeos e indígenas, que termina con la ocupación definitiva del territorio y la instalación y funcionamiento de las instituciones residentes. Comienza el proceso de mestización biológica y cultural, no terminado aún en muchas regiones, que es imprescindible enfrentar como lo que fue: el choque de dos hombres, dos culturas, dos estilos de vida, dos mundos distintos. La forma lícita de encararlo es a través del enfoque sociocultural, como un proceso de aculturación-transculturación bilateral. La forma cultural que resultó la hemos denominado cultura criolla, origen a su vez de distintas tradiciones culturales. El adjetivo criollo/a es utilizado aquí con un sentido etimológico (de: creóle) tal como fue usado en las Antillas y no como calificación de los españoles americanos.

Esta forma cultural primigenia, síntesis cultural de componentes claramente diferenciados, es núcleo inicial de lo que puede concebirse como una cultura básica Latinoamericana que, pasando de generación en generación, incorporó las diferencias regionales, aportes endógenos y exógenos y dio lugar a las futuras configuraciones socioculturales, que culminarían en los estados nacionales contemporáneos. El primer paso es determinar cuál fue el aporte de uno y otro origen. Para lograr desentrañarlo será necesario utilizar fuentes arqueológicas, históricas y antropológicas, el conocimiento de la etnografía histórica y la etnohistoria y la aplicación del método histórico en la arqueología.

El Colonial inicial está íntimamente ligado a la situación de contacto. Las instituciones administrativas que usamos para delimitarlo implican la ejercitación de las tres herramientas básicas de la dominación: la encomienda, la evangelización y el tributo. No tiene la misma duración ni las mismas características en todos los lugares del continente. A medida que los conquistadores se expandían, aprovechaban y usaban de la experiencia adquirida. En el Perú, aprovecharon las enseñanzas de Tierra Firme, y en el noroeste argentino y Chile, las del Perú. Por eso varía también el límite temporal del inicio de la etapa siguiente.

El subperíodo Colonial pleno se inicia con la creación de la institución virreinal, que implica el completo funcionamiento de la máquina colonial española: en 1535 se crea el Virreinato de Nueva

España. En 1543, el Virreinato del Perú. En 1717, el de Nueva Granada, disuelto y vuelto a crear en 1739. Y finalmente, en 1776, el Virreinato del Río de la Plata.

El punto de partida para analizar este periodo es la clarificación de la institución virreinal, netamente burocrática, nada feudal ni patrimonial, ni localista. El virrey era un funcionario revocable designado por un tiempo determinado y que finalizado su mandato, era sometido al juicio de residencia.

En este proceso estuvo presente la acción de la Iglesia, que penetra verticalmente la sociedad y la cultura desde el primer momento y se va transformando en un factor de poder de gran envergadura. La Corona trató de frenar ese crecimiento ejerciendo el derecho de patronato.

En la última etapa de este subperiodo, la Corona decidió acentuar su centralismo y estas medidas marcaron el comienzo de los movimientos independentistas que culminaron en los primeros lustros del siglo XIX dando inicio al Periodo independiente.

□ PERÍODO INDEPENDIENTE (Historias nacionales): Desde la independencia hasta la actualidad. Cada país elabora su propia periodización basándose en los procesos de su historia nacional.

El rastreo de los comienzos de cada nacionalidad y de su lenta e inexorable consolidación dará lugar a la primera gran adquisición de nuestra propuesta de estudiar el acontecer humano en América con precisiones de lugar y de tiempo. Debemos conocer con claridad qué es lo que aconteció antes en cada lugar y en cada tiempo, sin descuidar qué acontecía en otros lugares del continente en términos de contemporaneidad, para ensayar la reconstrucción de todo el proceso y su comprensión y explicación. Sólo sabiendo qué pasó antes y qué ocurrió después podemos aspirar a conocer cuáles fueron las consecuencias de las decisiones que tomó cada grupo humano para decidir su futuro y definir cuáles fueron las razones que orientaron esa decisión en un sentido y no en otro. Luego veremos qué relación existe con el acontecer humano europeo y mundial.

El meridiano de la Historia de América pasa por América y el de la Historia Argentina, por la Argentina, sin monroísmo antropológico, sin latinoamericanismo exclusivista y sin chauvinismo argentino.

El mundo de la naturaleza, de la sociedad y de la cultura es un proyecto de la humanidad toda. La realidad sociocultural americana o argentina, específica, es un proyecto del hombre americano o del hombre argentino, en cuanto forman parte de la humanidad. Las sociedades son las únicas protagonistas del acontecer humano: pasado, presente y futuro. Nuestro presente argentino alguna vez fue futuro, del mismo modo que alguna vez será pasado. De lo que se desprende que ahora estamos haciendo nuestro futuro.

Adaptado de Lafón, Ciro René. Los comienzos de la nacionalidad. Buenos Aires: A-Z Editora, 1998, p. 76-83.